

EL LIBRO

Solamente se puede describir esta obra citando las palabras de su autor en los postreros momentos de su vida. ¡Quién mejor que él, que lo concibió en las entrañas de su mente y nos lo dejó como un legado de amor para ti y para mí!

Oigamos al pastor Limardo con unción espiritual en el silencio del sagrado templo del recuerdo:

"¿Qué me propongo al escribir este libro? Quisiera contestarlo de tal modo que no queden sombras de dudas. Ante todo, este libro se escribe para todos aquellos que anhelan y necesitan fortalecer los puntales de su vida espiritual. Reafirmar aquellos valores perdurables que le dan sostén a la sociedad en que vivimos y que en momentos nos parece que el hombre relega al olvido. Llevo en mi corazón una genuina preocupación por el ser humano que es mi prójimo, en modo particular por la juventud. Esta preocupación la expreso en reiteradas ocasiones en este libro. Por esta razón este libro es muy distinto a los otros que he escrito. No es un breviario, no es un guía espiritual. Que no se me tenga por un especialista en ningún género de literatura religiosa. Pero es claro que la tónica devocional siempre está presente en lo mío. Eso lo llevo dentro y aflora aún cuando no lo quiera."

"En segundo lugar, y no menos importante, en nuestras iglesias hay una necesidad muy sentida. Pienso en los laicos que necesitan alguna ayuda. Preparan y dirigen devocionales y se les hace muy difícil conseguir el material adecuado a sus necesidades. Creo que este libro puede llenar en parte esa necesidad."

Y cuando termina de escribir su libro, descarga su gran tarea como un hermoso fardo y nos dice: "Concluyo pues, el libro y lo dejo en tus manos. Lo demás lo hará Dios."



EL AUTOR

El pastor Miguel Limardo fue un puertorriqueño auténtico, nacido en Ponce, ciudad al sur de Puerto Rico. Calificado escritor de varios libros entre los que abunda la literatura devocional, pues don Miguel fue ante todo un pastor de almas, y se preció de serlo. Fue predicador del Evangelio de tónica profundamente espiritual y todo un maestro en el uso discreto y mesurado de ilustraciones, tanto en sus mensajes como en sus escritos, lo que hace que se conviertan en piezas amenas e interesantes tanto para el que escucha como para el que lee. Nestor A. Rodríguez Escudero, en sus ensayos sobre literatura puertorriqueña dice del autor: "Escribe en forma sencilla, pero robusta, en forma suave, pero decidida, en estilo que tiene unción religiosa, el Rvdo.

Limardo ha escrito páginas de gran consuelo para las almas que sufren en el pecado o que por alguna razón se han alejado de Dios."

Y el profesor Domingo Marrero Navarro cuando comenta sus meditaciones dice: "Todas ellas nacen de la profunda preocupación de don Miguel por las angustias de una feligresía que, más allá de los remansos sosegados de la fe, a menudo desespera en medio de este mundo en crisis."

El pastor Limardo fue además de fecundo escritor, un estudioso, doctorado en Filosofía y Letras, Magna Cum Laude de la Universidad de Valencia, España.

Tras una vida fecunda entre los hombres fue llamado a morar con su Señor a quien tanto amó, el día 23 de abril de 1985. En sus obras nos dejó un endeble mensaje de fe y de esperanza que mantendrá vivo su recuerdo en los miles de hombres y mujeres que tuvieron el placer de conocerle en su vida y ministerio y por medio de sus obras en las dos Américas.

SU OBRA

Del Secreto de Dios (agotado) 2 ediciones
Una Pequeña Nube (agotado)
La Rosa y la Espina (agotado)
Vislumbre de lo Eterno (agotado)
Ventanas Abiertas (agotado)
Roberto Clemente, La Cruz Sobre las Olas
(escrito en colaboración con Enrique Rodríguez Santiago)

Una Sola Pasión (memoria de un pastor)
Luces Encendidas (devocional para cada día del año) 5 ediciones
Jesucristo, Ausencia y Presencia (devocional en preparación).
Por los Caminos del Dolor 2 ediciones

Precio de venta: US \$5.95

1-1472



ACTO DE PRESENTACION
DEL LIBRO

POR LOS CAMINOS DEL AMOR
REVDO. MIGUEL LIMARDO

SEMINARIO EVANGELICO
DE PUERTO RICO

23 de septiembre de 1986

POR LOS CAMINOS DEL AMOR

A manera de prólogo

Cargo su nombre y apellido. Cargo su sangre. Cargo el bagaje de enseñanzas que ha ido depositando a través de los años, día a día sobre mi entendimiento, sobre mi corazón, sobre mi espíritu.

Y, con todo y eso, me conmovió el ánimo, como si lo descubriera de repente, el leer el manuscrito de este libro de mi padre y que él depositara en mis manos "para que lo prologara". Nunca un hijo podrá ser prólogo de su padre. Epílogo, quizás. O quizás, "nota al calce". Pero, ¿prólogo? ¡difícil! Y yo tampoco podría serlo. Pero quiero decir aquí, en estos sentimientos hilvanados por la admiración más profunda hacia mi padre, que éste, su último libro (¿?) me gusta más que ningún otro.

Quizás sea mejor que los anteriores; quizás no. Pero este libro y yo tenemos ya cierta afinidad, un cierto cogerse de las manos, que parece hace tiempo que nos conocíamos, nos perdíamos de vista, y hoy volvemos a encontrarnos. Y nos alegramos este libro y yo, quizás porque somos gemelos: yo soy el hijo mayor, el libro es su voz mayor, si no primera.

Este libro es sobre el hombre: sus luchas, sus tormentos, sus agonías, sus fuerzas y esfuerzos, sus posibilidades. Y su esperanza. Esperanza de espera sin ansiedad. Espera de esperar y confiar. Y ahí llegamos por Emaús, de la esperanza a la confianza. Ambos en Dios y con Dios.

El hombre y Dios. Se saben, se buscan, se encuentran, se reconocen. Y caminan juntos, el hombre se queda y Dios tiene que volverse y recogerlo, y empujar sus pasos.

Y en este buscarse y encontrarse, sentirse y alegrarse, llegamos al final: más allá de todo; más allá de Trillones de Triañosluz, más allá de la sombra, más allá del conocimiento, más allá de la sangre, más allá de auroras y mañanas infinitas, de dudas insondables y miedos aterradores; más allá donde no es la **Nada** lo que existe sino Dios.

Este hombre, mi padre, lo sabe. No por inteligencia, que no le falta, sino por fe, que le sobra. Está convencido de ello y no hay razonamiento humano que lo amilane. Entre cuando y cuando asoma un nubarrón de duda en su horizonte pero se aprestan las legiones de la fe y marchan sobre la grieta oscura y la llenan de luminosidades. Horizontes de luz tiene su certeza. Y horizontes de fe su corazón.

Luz y fe tiene este libro. A manos llenas, como la de los discípulos en el Monte Santo. Yo, francamente, no sé cómo lo hizo. Con una ceguera a cuestas. Pero lo hizo. Quizás la reflexión mayor que tenga el libro es que pudo ser escrito, por la gracia de Dios. Quizás ustedes, después de leerlo, descubran que hallarán una reflexión que les será la preferida. Y la leerán una y otra vez. Les digo: esa reflexión fue escrita para quien la adopte. Así lo hizo el autor. Y que cada hombre sea dueño de su esperanza, como lo es de su dolor. Y será entonces cuando el hombre, dueño de su esperanza y de su dolor, podrá llegar más allá. Al lugar donde llegan los hombres justos en Jesucristo. Como mi padre.

Al autor digo: Gracias, viejo, por permitirme poner aquí estas palabras. Y gracias también por el esfuerzo que hiciste, para que los que leemos este libro tengamos un poco más de paz en nuestros espíritus. Y más hinchada la fe en Dios.

Miguel Limardo Sánchez

P R O G R A M A

Director del Programa

Revdo. Juan Antonio Franco

Preludio

Sr. Agustín Pagán

Invocación

Dr. Tomás Rosario Ramos

Bienvenida y Presentación del Acto

Dr. Luis F. Mercado

Música Especial

La Historia de un Libro

Sr. Germán Stevenson

Música Especial

Recordando al Autor

Sra. Viola Meléndez

Música Especial

El Libro: Un Testamento de Amor

Sr. Enrique Rodríguez Santiago

Música Especial

Las gracias de la familia Limardo

Bendición Pastoral

Postludio

Sr. Agustín Pagán

Participación Musical

Irma Oquendo de Torres

Evelyn Rodríguez

Vicentico Morales

Refrigerios: Salón Comedor